

LA ESCUELA Y EL NIÑO DEFICIENTE MENTAL

El niño deficiente necesita aprender - fundamentalmente todo aquello que le capacite para ser más autónomo e independiente. - Esto, dicho así de rápido, parece que tiene poco contenido, pero si lo analizamos más a fondo veremos que esta idea sirve para iniciar una transformación del enfoque educativo que actualmente mantienen las escuelas - para deficientes mentales de las islas.

El niño deficiente mental necesita, como cualquier otra persona, adquirir toda una serie de comportamientos que le son imprescindibles para su integración social:

- . Andar bien o suficientemente bien.
- . Hablar de forma suficientemente correcta como para establecer una comunicación lo más perfecta posible.
- . Saber descifrar los suficientes signos= escritos y los símbolos que le facilitan la convivencia.
- . Lavarse, vestirse y desvestirse, comer, orinar y defecar, etc. completamente solo.
- . Comprar, prepararse una comida, ir en - autobús, pescar, ir al cine o a otros espectáculos, elegir sus prendas de vestir, conocer el valor y la equivalencia del dinero, - circular solo por la ciudad, utilizar el teléfono, viajar, hacerse la cama, ir en bicicleta o en moto, llegar a establecer una relación sexual, etc.
- . Deberá aprender, por supuesto, toda una serie de comportamientos de apoyo (imitación, discriminación, seguimiento de instrucciones, etc.) que resultan imprescindibles para la adquisición de los mencionados anteriormente.

. Necesita recibir, además la información adecuada para un mejor conocimiento del mundo en general y del medio ambiente local en que desarrolla su vida. Esta información debe ofrecerse principalmente fuera del aula.

. Por último, será muy importante que adquiriera una destreza manual y las habilidades necesarias con vistas a la realización del trabajo que previamente se haya planificado

LA ESCUELA PARA DEFICIENTES MENTALES DE NUESTRAS ISLAS:

-Enseña principalmente materias y destrezas académicas: la mayor parte del tiempo los niños están en el aula, sentados a la mesa, y realizando ejercicios de papel y lápiz.

-Ocupa con frecuencia el tiempo del niño sin un objetivo claro: muchos trabajos manuales dibujos, pretalle, taller....y, al terminar el periodo escolar, el niño vuelve a encerrarse en su casa, y aquí no ha pasado nada

-Presta muy poca o nula atención a la organización del aprendizaje de comportamientos de autocuidado, autonomía personal, y comportamientos sociales, y a la enseñanza= planificada de la utilización del tiempo libre.

-Esta muy desvinculada del medio social en que vive el niño, igual que la escuela normal.

-Atiende principalmente al aprendizaje de los niños que tienen mayores posibilidades intelectuales, desapareciendo todo criterio= de actuación a medida que descendemos en la escala intelectual.

Lo que mantiene esta situación es la - tendencia de hacer de la escuela especial una copia de la escuela para niños normales y lo que menos necesita un niño deficiente= mental es un modelo de escuela-E.G.B. con la estructura limitadísima del "aula" como= elemento básico para el aprendizaje. En resumen, la escuela especial actual no tiene unos objetivos definidos y, por consiguiente, a pesar de la multiplicidad de actividades que desarrolla, no contribuya a cubrir la necesidad básica del niño que es su preparación para la vida.

Subyacente a esta realidad escolar en nuestras islas está el enfoque que los educadores y la misma sociedad tienen de la deficiencia mental. Se puede contemplar a este niño desde dos puntos de vista: El llamado enfoque médico, y el enfoque psicológico. El que viene predominado hasta ahora es el enfoque médico; es decir, se contempla al niño subnormal fundamentalmente desde el punto de vista de su enfermedad, lesión orgánica, trastorno metabólico, etc. los síntomas que manifiesta el individuo son índice del volumen del trastorno, y según sea este se sabe que el pronóstico es más o menos desfavorable. Como resultado tenemos un niño diagnosticado, etiquetado y que presenta básicamente una serie de incapacidades: "el niño es incapaz de...".

Otra forma de contemplar al niño deficiente mental, sin embargo, es la que parte de las posibilidades de aprendizaje del niño, que, entonces, pasa a ser considerado como un individuo "capaz de...". Este enfoque parte de la cantidad de evidencia experimental que demuestra que el niño retrasado puede aprender muchas cosas, aunque parezcan imposibles para él. El enfoque psicológico positivo de la persona deficiente mental posiblemente vaga disperso por las cabezas de los profesionales pero, inexplicablemente, éstos no se deciden a analizar sus consecuencias que transformarían su trabajo pedagógico.

Hasta que los profesionales no se sienten a replantear los objetivos educativos desde este último punto de vista, y no tomen como base un criterio social para la planificación de las actividades, estamos convencidos de que la escuela seguirá cuidando niños durante una serie de años, y esto les servirá de muy poco para organizar sus vidas como seres independientes.